

BF
1242
M6
D48
LAC-Z

Reír es muy cómodo pero poco científico.
VICTOR HUGO.

EL DESPERTADOR MENTAL

El sabio que ríe de lo posible, está en camino de llegar á idiota.

VICTOR HUGO

Directora y Administradora: MATILDE R. DE VILLAR. — Domicilio: 3a. Calle del 2 de Abril Número 32.

Tomo 1	Hacia Dios por el bien y la Ciencia	El Espiritismo no impone dogmas invita al estudio	Núm. 2.
Vale 2 cts.	Nacer, Morir, Volver a Nacer y Siempre Progresar Tal es la Ley. Registrado como artículo de 2a. clase el 7 de Octubre de 1914.		Vale 2 cts.

El Despertador Mental, Órgano de la Sociedad Espírita Femenina, efectúa sus trabajos los miércoles a las 5 p. m. en el Salón de la Federación Espírita de México, Av. Hombres Ilustres 5, int. 5. En dicho Salón la Sociedad Amor y Progreso también tiene sus sesiones los martes y jueves a las 8 p. m., donde libremente pueden concurrir las personas de buena fé que desearan conocer las irrecusables verdades del Espiritismo científico y moderno, basado en la Moral Cristiana y Fraternidad Universal. Su objeto es el mejoramiento íntimo de las conciencias. Este Periódico se publicará mensualmente.

A Nuestras Lectoras.

La labor que hemos emprendido en nuestro humilde periódico es hermosa, porque es eminentemente espírita, es de amor, de altruismo, de caridad. Viene a dar luz al que carece de ella, viene a desvanecer errores originales por la falsa y torcida interpretación de las doctrinas más puras y lumisosas; viene a estimular a las inteligencias potentes y vigorosas, pero indiferentes o perezosas, para que tomen participación en la lid que nuestra pequeña publicación les presenta. Somos deficientes, sólo nos anima una firme voluntad, no tenemos bastantes elementos; sin embargo el triunfo será cierto. Nuestros lectores nos ayudarán, no sólo con su óbolo que reclamamos para el sostenimiento de nuestra publicación, sino con el valioso contingente que respetuosamente solicitamos. Ya es tiempo de sacudir el marasmo en que están sumergidos algunos seres, esa indiferencia es culpable, porque si se trata de evitar y se cambiara por una activa energía, produciría óptimos frutos, no solo para el que ejercitara su volición por el desarrollo intelectual y moral que alcanzaren con el ejercicio saludable y fructífero que hicieren, sino para los que traduciendo esas ideas, más o menos bellas, más o menos levantadas, cultivarían no solo su intelecto sino su parte moral. Esta será una obra de caridad y de altruismo digna de recompensa. Ya es tiempo de que plumas autorizadas interpreten debidamente las doctrinas del Cristo, limpien esa Biblia de lo que la hace inninteligible en algunos de sus versículos, así como que flagele, no con la dureza del látigo, sino con la energía de la contundente verdad; que ilumine con la antorcha de una razonada filosofía, ese fárrago de mentiras que adulteran la sublime religión del Cristo.

Aquí está nuestra humilde y pequeña publicación que se elevará y agigantará cuando una pléyade de intelectualidades femeninas que se empeña en permanecer oculta, unas veces por miedo al "qué dirán," otras por temor a perder amistades de ideas contrarias a las suyas, otras por exceso de modestia o más bien por modestia mal entendida, salgan y vengán a nosotros esas futuras madres las encargadas de la evolución del hombre, del porvenir que necesita ser más desarrollado moralmente que el actual. La evo-

lución intelectual ha aumentado, es necesario que la moral vaya con ella estrechamente unida; si no es así viene el desquiciamiento.

Trasladando nuestras ideas al papel procuramos reunir las, escogerlas, ordenarlas, pulirlas, si podemos, adornarlas con el mayor esmero, hasta donde nuestra inteligencia puede lograrlo; hacemos lo que los padres amorosos, asean y adornan a sus hijos lo mejor que pueden, según es su posición social, para presentarlos en público, y aunque no sean tan hermosos como ellos ambicionarán, les presentan aceptables. La mujer cuando escribe casi siempre se posesiona de lo que asevera, y si el tema es moral, si es elevado, se eleva, siente, y siente muy hondamente; este ejercicio repetido, purifica y eleva sus pensamientos, afina su sensibilidad y alcanza progreso; teniendo que solicitar ideas cuando no acuden espontáneamente a su imaginación, se vé obligada a leer obras más o menos adelantadas, a recopilar conocimientos que de otro modo permanecían para ella ignorados. Que no alegue falta de tiempo, por ocupada que uno sea, tiene siempre momentos que puede consagrar a sentir, a traducir esa emotividad, y la mejor manera de exaltarla es escribiendo los pensamientos que se ocurran, al principio es defícil, se retarda el momento en que acuden las ideas, pero después de un ejercicio aunque no sea muy continuado vienen las concepciones en el momento que se solicitan. Venid, hermanas mías traed vuestras perfumadas violetas, ellas embellecerán nuestra tarea, darán energía a nuestras cansadas aptitudes.

Paz G. Vda. L. de Guevara.

Un Consejo

Tal vez vosotras sois de las que decís, no creo en los espíritus porque no los veo, si yo los viera ó los oyera, entonces tal vez si creería.

En primer lugar, hay que ponerse á pensar con más calma, sin prevención ninguna, porque solo la palabra *espíritus* os hace temblar, si sois nerviosas, y si os dijéramos, yo te haré ver un espíritu, entonces os arrepintiríais de haber dicho lo que antes habíais dicho. Si; vosotras creéis en los espíritus, puesto que creéis en la existencia de las almas, todo es cuestión de nombres. Creéis que al morir nuestra alma va al cie-

lo ó al infierno, según sus obras, así es que creéis como nosotros, en que el alma no muere con el cuerpo, por lo tanto es inmortal. Lo de la ida al cielo ó al infierno, es cuestión que si os poneis a pensar un poco, os parecerá un absurdo. ¿Creis en la bondad y en la justicia de Dios?—Sí, pues me admira que creyendo en ella, aceptéis que ese Dios todo bondad y justicia, condene a sus hijos a un castigo perpetuo, sin esperanza de enmienda. sin esperanza de poder salir nunca de entre aquellas llamas que os pintan los sacerdotes *católico-romanos*, nó los sacerdotes *cristianos* porque éstos, nunca propalaron tales absurdos.

La ida al cielo a estar tocando eternamente el arpa o el violín. será una cosa muy divertida, pero para nosotros los mundanos está ya fuera de lugar, esto está bueno para adormecer a los niños y hacerlos que sueñen con los angelitos. Si pensamos que somos tan caprichosos y tan volubles que si concurrimos a una misma diversión dos veces, ya estamos discutiendo a donde iremos después. porque ya aquello no nos agrada; nos convenceremos de que pronto nos cansaríamos de tocar el arpa y el violín y anhelaríamos otro cielo, y esto es natural, es innato en nosotros el deseo de estar siempre mejor, es la evolución, el progreso. Aún para las personas muy apegadas a la materia; en ellas, este deseo se manifiesta en el sentido de vivir con el mayor número de comodidades físicas, de vestir con lujo y elegancia y regalarse con exquisitos manjares. En los seres que están en mejor escala moral, ya no les importa mucho esto, les satisface más el cumplimiento de sus deberes y el beneficio que hacen a la humanidad con sus buenas obras. A otros les hace más feliz su progreso espiritual y el de sus hermanos. Estos son los que están mas cerca de Dios, los que deveras practican la religión *cristiana*, los que ponen los medios de llevar a la práctica las doctrinas del Cristo.

Pero volvamos al punto inicial, de donde partimos. ¿Vamos a negar la electricidad vamos a negar que la tierra se mueve, porque no lo vemos? O es que todavía necesitamos hacer como los niños de corta edad, cuando nos dicen: enséñame eso, y al mostrárselos no quedan satisfechos si no pasan sus manecitas sobre el objeto de su curiosidad. ¿Cómo queréis ver y oír a los espíritus, a las almas, si estas ya no tienen cuerpo organizado como el nuestro? No vayais por esto a decir: fulano y sutano me han engañado porque me han dicho que ellos han visto u oído a los espíritus. Nó, hay personas que poseen la facultad de ver, de oír a los seres, estas personas se llaman Médiums videntes o auditivos, según que tengan la facultad de ver o de oír. Si todos tuviéramos estas facultades, todos podríamos ver los seres que están cerca de nosotros y entonces ya no cabría duda alguna de la existencia de los espíritus. Esto llegará a ser, pero se necesita que ayudemos a nuestra evolución y a nuestro progreso. No creáis que son visiones de la fantasía los seres que se han visto, porque no se ven como nosotros, las personas que tienen estas visiones, ven a los espíritus como de gas, de materia intangible. Esta forma fluidica con que se presentan se llama periespíritu, y es un cuerpo fluidoico que afecta la misma forma del cuerpo natural. La manera de presentarse depende de muchas causas: del grado de elevación del ser que se presenta, de la facultad vidente que puede estar poco o muy desarrollada, o de otras muchas causas.

Si no tenéis estas hermosas facultades, si podeis desarrollar otra no menos hermosa y convincente, que es la de escribir. Las personas que nacen ya con esta facultad. se llaman médiums mecánicos o intuitivos. Son mecánicos los que poniendo la mano libre-

mente sobre el papel trazan con distintos tipos de escritura comunicaciones bellisimas, sin que las ideas que en ellas se expresan pasen por su cerebro, y se llaman intuitivos los médiums que al recibir la idea la van transmitiendo al papel con su escritura propia.

Esto como les decía a mis amables lectoras, se puede llegar a conseguir con la constancia y la buena fé que debe caracterizar todo acto que nos lleve hacia un fin sano y moral. Pues en ustedes principalmente consistirá la clase de asistencia que vendrá a vuestro llamado, si lo haceis únicamente con el objeto de pasar el rato, vendrán seres ligeros a divertirse tambien, a costa vuestra, pero si al contrario lo haceis con el fin de instruirs, vendrán a vosotros entidades superiores que ya sea con sus consejos morales o con sus pláticas científicas, os ayudarán a la elevación moral e intelectual de vuestro ser. A vosotras toca, hermanas mías, escoger el bueno o el mal camino, pues bien sabéis que tenemos libre albedrío y que nosotras somos las únicas responsables de nuestros actos.

Maria L. de Guevara.

CONFIDENCIAL.

Mis simpáticas lectoras: yo os saludo cariñosamente y animada por vuestra benovolencia e impulsada por el amor que me inspirais os invito a platicar unos instantes: ¡que quereis! no teniendo a mi lado ningún ser de mi familia, busco entre vosotras ese calor, ese estímulo innato que se siente cuando se está rodeado de los seres amados. Por eso entre el frío glacial de mi boardilla y con mi alegría a solas busco quien me acompañe a reír, (porque habeis de saber, que yo siempre estoy alegre) ¿y sabeis porqué? porque mi soledad no es efectiva, porque esa bendita y sublime creencia demostrada del Espiritismo me ha manifestado que en el rincón más oscuro, en el lugar más silencioso, en el laberinto de las multitudes, siempre hay seres invisibles que nos rodean observando nuestros actos, leyendo nuestro pensamiento que miden nuestras acciones y que según nuestro proceder, los unos nos incitan impulsándonos a las malas y bajas pasiones y otros inspirándonos nobles y generosos actos que nos engrandecen en haciéndonos simpáticos y benéficos para los demás; pero me he distraído; estoy abusando de vuestra tolerancia hablando de mis intimidades, cuando yo quería que mi tema, aunque en rudo lenguaje, desarrollara los múltiples tesoros de que disponemos y que en nuestro camino pasamos desapercibidos, si, mis buenas amiguitas; la vida está llena de encantos, de nosotras depende sembrar nuestro camino de flores perfumadas o de espinas que punquen nuestras conciencias.

Penetremos un momento en el por qué de la vida, busquemos el talismán de la dicha, estudiemos las riquezas que encierra ese libro interminable de la naturaleza, arranquemos el secreto a ese mi Yo eterno que piensa, que siente, y que aun ignoramos la misión tan grande que trae a este mundo de pruebas; no nos conformemos con decir, "yo soy honrado, yo no perjudico a nadie" esta satisfacción es demasiado egoista, porque esa honradez, esa bondad de que estais dotadas por vuestras virtudes. debe difundirse entre los que llamamos malos, nuestro deber es contagiarlos con el buen ejemplo, de lo contrario ¿qué sucedería si un sabio guardase para él solo sus descubrimientos? ¿qué bien reportaría su sabiduría a la humanidad?

Con frecuencia nos asustan las faltas de los demás y hasta las divulgamos dizque para que no sufra deshonra un tercero. No, hermanas mías; solo las faltas propias manchan, el brillante siempre lucirá consu luz cristalina mas que se mezcle entre piedras opacas, su valor no desmerece, es por sí mismo. Seamos como el perfume de las flores y las notas armoniosas de la música, que todo lo embellecen. Bien está, que no toleremos malas pasiones; solaparlas sería contribuir a su estacionamiento y atraso, por el contrario revelémonos contra ellas, pero no despreciando, no reprochando para humillar a nuestro prójimo; sino tendiendo la mano al que se arrastra en la bajeza para levantarlo hasta nosotros; de lo contrario, estamos expuestos a hundirnos con el que hundimos con nuestra indiferencia.

Teresa García.

Día de muertos.

Días nebulosos y tristes, impregnados de honda melancolía. Días otoñales anunciadores de secretas nostalgias; días que con vuestro cortejo de pesares, traes a la mente el recuerdo de imágenes vaporosas, que se esfuman en los confines del olvido. Vuestros mañanas son grises, carentes de luz y de sol; ¡Oh! mañanas plomizas voceadoras de lo tétrico, sois el sufrimiento, vuestro simbolo es la muerte. Con razón se fijaron en vosotras para marcar el día en que debemos pensar en los desaparecidos, en los que fueron, en nuestros muertos. Dos de Noviembre! fecha luctuosa; cuántos en este día sentirán llenarse sus ojos de lágrimas; cuántos se estremecerán ante el solo soplo del dolor.

¿La muerte? ¿Y qué es la muerte, y qué es ese estado que a todos inspira respeto? La muerte representa en la tierra el misterio, misterio que nos asegura el triunfo moral sobre todas las conciencias; al que se muere lo vemos grande, lo elevamos, en el altar santo de nuestro sentimiento religioso, aquilatamos espléndidamente sus virtudes, se despierta en nosotros fervorosa la indulgencia; y no podemos y no queremos ver en ese ser que nos abandona, sus debilidades, sus errores, sus defectos. Alguna vez me he preguntado porqué los hombres esperan que sucumbamos, que bajemos a la tumba para hacernos justicia? ¿Porqué hieren constantemente nuestros oídos la murmuración egoísta y forman en nuestro derredor esa atmósfera de pasionalismo, saturada de envidia, de celos, de odios? Yo creo que este cuerpo material es el culpable de este criterio egoísta; este cuerpo es el combatido; porque en él radica el centro de todas nuestras tendencias bajas, animales.

La muerte nos libera de esta lucha.

Los hombres ven perderse la forma, y piensan en el alma inmortal, creen vagamente que aquí no concluye todo; yo participo de esta idea, en mi cerebro no puede tener cabida la extinción completa de nosotros experimento intimamente la convicción de que una vida mejor nos espera. Y esta vida que no podemos aceptar sin la duda acerba, hace detener la imaginación, suspende las ideas, confunde el cerebro y la muerte que no es sino un aspecto de la vida misma; pasa triunfal ante nosotros, haciendo palpitar la justicia, abriendo con plenitud nuestro sentimiento y haciéndonos concebir la idea abstracta de que el espíritu va en ascensión constante hacia el ideal puro.

Haced que se abran el dos de noviembre las flores exquisitas de vuestro pensamiento; pensad hondamente en ese «yo» íntimo; altar solemne donde oficia el amor puro, y en una abstracción dulce, en una meditación arrobadora: elevad el pensamiento, traducidlo como vuestro espíritu real, para alcanzar esa comunión grandiosa con los seres que fueron, y que por sus méritos caminan en planos superiores, sirviéndonos como señales luminosas en el sendero que conduce a la Inmortalidad.

México, octubre de 1914.

Angelina Pérez de Portilla.

El Deber.

No hay nada mejor para un hombre que ser virtuoso. *Labruyère*

Todas las personas a quienes hablo de espiritismo, me hacen la misma pregunta. ¿Cual es el deber? Voy a tratar de explicártelo, hermano lector, tal como lo entiendo o por lo menos, tal como lo he retenido de las enseñanzas de nuestros hermanos más adelantados.

Ante todo principia por despertar tu mente ¿De dónde vienes? ¿Que haces aquí? ¿Y a dónde vas? Venimos de Dios, vivimos en Dios y vamos hacia Dios. Uno de los atributos de Dios es la perfección infinita, y el camino más seguro y más corto para llegar a nuestro objeto es el que nos conduce a nuestro perfeccionamiento, el que nos acerca cada día más a la perfección Divina, es decir: el cumplimiento del deber. El deber es obrar bien y el bien es el deber. Hay deberes comunes a todos los seres de la misma especie y deberes propios según la profesión o misión de cada uno. El deber universal es como lo dijo nuestro maestro Jesús «Amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.»

Esta máxima encierra tambien en sí, que debemos amor y protección a nuestros hermanos inferiores (hasta a los irracionales animales) que están como nosotros en vías de progreso. En esta confraternidad debemos hacer todo el bien que podamos a todos nuestros hermanos dejando de perjudicarlos y mas bien ayudándoles por todos los medios que están a nuestro alcance. En la humanidad todos somos solidarios, por esto debemos trabajar para su adelanto, puesto que progresando la humanidad progresamos con ella.

En una palabra, el deber es dictado por las leyes de Dios y estas están escritas en el libro hermoso de la Naturaleza; obsérvalas, amigo lector, y ellas te dirán cuales son tus deberes. Ahí verás que todo paga un homenaje a su Autor: Los árboles, las plantas hermocean la Naturaleza con la lozania de su follaje y la fragancia de sus flores. El canto de los pájaros, el murmullo de los insectos, todo en fin eleva un himno de amor, de inmensa adoración al Eterno.

Asociarse para la lucha por la vida es indispensable. Admira las abejas, las hormigas, esos seres tan infimos que se agrupan y ayudan mutuamente.

Si quieres ver seres más voluminosos hacer lo mismo, estudia todas las que viven y sufren, en el mundo en todos ellos encontrarás analogía.

Otro de los deberes del ser es la reproducción de la especie. Para tal fin escoge una compañera, que será tu complemento, y forma tu hogar, al ejemplo del pájaro que hace nido, y en él ampara y educa tu prole. Tu deber será alimentar y educar tus peque-

ños y darles siempre buen ejemplo; pues el ejemplo es el mejor de los maestros. La tarea a veces es penosa, pero al fin muy dulce. Sembrarás amor y recogerás amor. Cuando envejecas, tus hijos te venerarán y te devolverán lo que hayas hecho por ellos, cuando en la debilidad de su infancia no podían subvenir a sus necesidades. Los animales aman, protegen y alimentan a sus pequeños. ¿Porqué el hombre habría de ser inferior a las fieras que nunca abandonan su progenitura, por numerosa que sea?

Los deberes para con nosotros mismos consisten en mantener nuestra materia, es decir, nuestro cuerpo en estado de salud; pues siendo el instrumento de progreso de nuestro espíritu, debe estar apto para secundarlo en el cumplimiento de su misión.

10. Debe mantenerse el buen funcionamiento de nuestro organismo por medio de la higiene, manteniendo el cuerpo en estado de limpieza, para no impedir la función del cutis. Usar vestidos apropiados a las estaciones, y siempre muy limpios. Nuestro Padre Celestial, para tales efectos nos ha proporcionado grandes manantiales de agua, y por tanto, ni el pobre tiene disculpa en andar sucio; visto que este precioso líquido está al alcance de todas las fortunas.

Quien anda sucio no atrae el respeto de sus semejantes, y es un foco de contagio. Así es que el aseo de nuestra persona no solamente es un deber para con nosotros mismos sino también para con los demás.

30. Alimentando nuestro organismo con los bienes que nos proporciona la Naturaleza, sin abusar de ellos, visto que muchos carecen de lo indispensable. En esto también hay una ley que nos obliga a la temperancia. Si comemos o bebemos demasiado se entorpecen los órganos de la digestión y esta no se puede efectuar normalmente. Sin hablar de los que menguan su razón, don tan precioso, por medio de bebidas alcohólicas: Es colocarse más bajo que el animal pues jamás se ha visto, por su culpa, a un animal en estado de embriaguez.

"Mens sana in corpore sano," dice la máxima latina. No es necesario agregar que siendo uno sano, su decendencia también lo será. (1) Si cada uno conservara su organismo sano y limpio de ciertas enfermedades incurables, cuántas miserias humanas (físicas y morales) habrían sido conjuradas.....

(Continuará)

Octubre 11 de 1914.

Enjilia de Guzzy.

NOTA.—Existe en los E. E. U. U. la ley eugénica que después de un examen médico, prohíbe a los individuos malsanos contraer matrimonio.

EL HOGAR.

En el hogar la mujer oficia como el supremo sacerdote, como el centro de luz que debe iluminarlo todo, a ella está encomendada la misión más delicada y más trascendental del porvenir, evolutivo. Ella la que por el atraso de nuestros tiempos, no ha disfrutado de los derechos que la sabia naturaleza le ha concedido, surge ya en nuestra época esplendorosa y radiante, como brilla el sol al diciparse las envidiosas nieblas que pretendieron apagar su hermosa claridad.

La Patria, la Sociedad, la Ciencia y el Progreso en general, están en manos de la mujer, porque ella es la que forma los sólidos cimientos del concepto general de la vida, en los tiernos corazones de los niños cuando puede moldearlos a su antojo por su docilidad e imperecia.

El niño necesita desde que comienza solo, a dar sus primeros pasos, acostumbrarse a oír hablar de *ciencias, de compasión, de deberes, de efectiva fraternidad*; necesita cuando va a la escuela estar habituado a esos grandes conocimientos, que sin dificultad comprenderá, al estudiarlos más profundamante, porque no hieren de nuevo su cerebro.

La madre para distraer y recrear la imaginación del pequeño, le hablará de historia, enseñándole a ser grato con los grandes hombres que nos han legado libertad y ciencia.

La madre, en sus primeros años, le encaminará sin tropiezos por la senda de la buena urbanidad, a saberse conducir con el respeto y compostura debida en todas las circunstancias de la vida: le acostumbrará a respetar su palabra y sus pueriles compromisos, enseñándole que la honra es lo más sagrado, el tesoro más noble y delicado que puede poseer la humanidad, le imbuirá que el hombre que no cuida de sostener inmaculado su nombre, merece el desprecio aun de sus inferiores.

El que ama y respeta su palabra, comprende bien lo que es honor.

Pero la mujer para desempeñar su labor de constante maestra de sus hijos, para inculcar en ellos ciertas costumbres que le forman el caracter, necesita a su vez ser ilustrada, necesita dejar de ser frívola y percatarse del interesante papel que le pertenece en la creación; que no es tan solo su misión, la noble y sublime *maternidad* en su acto material, ni es tan sólo su deber como lo piensan los retógradas, el surcir medias y esperar abnegada al esposo trasnochador que siembra en el fondo de su alma, la decepción y la amargura.

La mujer no es un ser extraño a la humanidad, y en consecuencia merece ocupar su puesto en el cancierito Universal: tiene como el hombre aptitudes intelectuales que desarrollar, perspicacia y penetración, y por consiguiente iguales deberes de luchar para la vida e iguales derechos en la sociedad.

Siendo ilustrada, sabrá retener a su lado al incostante esposo que pronto se cansa de ternuras; estudiará su caracter y le presentará variedades que le hagan amar su nido, donde le ayude prácticamente a hacer protector de la familia mientras la costumbre le concede honrada libertad de laborar en el trabajo.

Para hacer un hogar dichoso, la mutua *estimación* de las buenas cualidades, substituirá al efímero *amor* que termina con la satisfacción de los deseos y esta será la que perdure hasta el fin,

Para consolar a los enemigos del progreso de la mujer y animarlos a que la impulsen, hay que convenecerse que los espíritus al reencarnar, lo hacen indistintamente en cualquier sexo, pues necesitan para su evolución, adquirir la experiencia que uno y otro les proporciona.

Matilde R. de Villar.